

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



TÍTULO DEL ENSAYO

Educar desde las humanidades, impacto en los profesionales de la salud

AUTOR

Nini Johana Carolina Viveros Meneses

Ensayo de Grado

ASESOR

Profesor Joao Cuesta, Ms.

Bogotá, Colombia, 28 de septiembre de 2020

TÍTULO DEL ENSAYO (ESPAÑOL)

Educar desde las humanidades, impacto en los profesionales de la salud

TÍTULO DEL ENSAYO (INGLÉS)

Educate from the humanities, impact on health professionals

Nombre completo del autor*

Nini Johana Carolina Viveros Meneses

2

*Enfermera, Universidad El Bosque, Colombia; Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: nviveros@unbosque.edu.co; ninijohanacvm@hotmail.com; u1501555@unimilitar.edu.com

Introducción

Educar desde las humanidades, permite “generar un proceso de búsqueda de transformación de la realidad y compromiso social”. (Merchán, 2016, p. 11). Asimismo, conviene precisar que las “emociones y sentimientos desempeñan un papel decisivo en el comportamiento social” (Damásio, 2009, p 136). Y cabe resaltar además que el humanismo está unido a lo bueno y lo sensible de cada individuo, establecido además en el conocimiento y en la transformación de la educación de quienes han elegido seguir el camino de las ciencias de la salud, que, aunque es una formación compleja, con modelo biomédico y técnico, debe considerar fundamental la experiencia humanística transformadora, que va más allá de teorías y técnicas.

Es innegable que el ser humano no solo debe ser visto como materia, sino como un ser pensante, que vive, que siente, demarcado además por un modelo biopsicosocial, (Engel, 1977), integrado ya en el currículo, como una conducta de aprendizaje y que a través de la educación humanística como pilar fundamental, con capacidad crítica, comunicativa, íntegros y comprometidos con su contexto social, y ya de manera reflexiva y empática atender necesidades, teniendo un horizonte de “no solo formar extraordinarios profesionales, sino sobre todo, mejores seres humanos”. (Merchán, 2016, p. 9).

Desarrollo

Mi postura en el siguiente ensayo, se fundamenta debido a que la educación de los profesionales de la salud está demarcada por atender las necesidades del sujeto de cuidado y cabe resaltar los retos exigentes y complejos en el día a día, tanto en el ámbito asistencial como el comunitario con la sociedad. Educar desde las humanidades permite pensar en el otro, fundamentado principalmente en la sensibilidad que debe surgir entre el docente y el alumno; sustentado en la evidencia de un excelente profesional.

Los retos educativos y la formación académica de los futuros profesionales hacen que el nivel de exigencia en la formación sea cada vez mayor, especialmente en carreras afines a la salud, y es preciso resaltar la importancia de educar desde un enfoque humanístico, que, si bien está implementado en el plan curricular de los diferentes programas, no puede desvanecer el horizonte y objetivo principal en la educación superior. Es así como según Merchán (2016):

4

Las humanidades, tanto en sus posibles sentidos, como en su significado, se despliegan en la educación superior como una fuerza dinámica y creativa que introducen, en la formación disciplinar de los estudiantes, un horizonte en el que los contextos culturales, históricos y sociales vienen a ensanchar el limitado entorno en el que los jóvenes suelen vivir, y que rara vez se extiende más allá de la casa, la universidad y el trabajo. (p. 8)

Esto significa que la estructura fundamental orientada en la formación desde las humanidades se guía por permitir al estudiante ahondar en la integralidad del conocimiento y poder aplicarlos en la sociedad, es así él porque es tan relevante educar a una nueva generación, en un universo cambiante y apresurado.

Así bien, y partiendo de que las humanidades son el lazo entre el saber y el sentir, se abordan aspectos relevantes que describen por qué deben ser establecidas desde el aula de clase y desde cada espacio académico con los estudiantes, para que tengan una experiencia de aprendizaje enriquecedora y transformadora, según Moreto et al. (2018), “En nuestra cultura las emociones ocupan un lugar principal en el escenario educativo. Educar, por tanto, tendrá que contemplar las emociones -nunca ignorarlas- y aprender a aprovecharlas, y a gestionarlas” (p. 175). Lo anterior alude a la integración del conocimiento, pero además de lo que siente y puede percibir un estudiante desde su formación académica y el cómo el docente puede contribuir en dicha recepción y fluir de sentimientos que guarda el estudiante y que serían de gran trascendencia en su proceso de aprendizaje, que no deben estar aislados, y son complementarias a una buena técnica biomédica en su ejercicio académico.

Y, ahora bien, en el desarrollo que se sumerge la imaginación y la razón para entender y defender mejor la postura de educar desde las humanidades.

La importancia de las humanidades en la educación superior

Crear firmemente en una educación transformadora y universal, y es que, según Heidegger (1946), “sigue siendo la meta de un pensar de este tipo, porque eso es el humanismo: meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de no-humano, «inhumano», esto es, ajeno a su esencia” (p. 3). Esto hace referencia a no perder el objetivo de la persona, a considerar que es relevante el hecho de no olvidar el porqué del espacio que ocupa cada individuo en la tierra, es así como, según González (2014), toma como referente a Martha Nussbaum y da ejemplo en que “Las humanidades nos proporcionan no sólo conocimientos sobre nosotros mismos y sobre los demás, sino que nos hacen reflexionar sobre la vulnerabilidad

humana y la aspiración de todo individuo a la justicia” (p. 81). Importa subrayar que, pensar en los demás está demarcado en la importancia de defender la postura de educar desde bases sólidas humanísticas, que consideren expandir el pensamiento y tener ideas claras del porqué y cuál es la misión con la sociedad, pensar en los demás debe considerarse el acto de empatía más humano y más visible desde la formación académica de los estudiantes, más aun de los profesionales de la salud, quienes propenden por pensar en el otro y sus necesidades, dar soluciones asertivas y reales, con visión integral del porque debe el futuro profesional tener una formación con características humanas. Según Acosta et al. (2018):

El componente sociohumanista dentro de la formación general e integral de los profesionales de la salud, sea en pregrado o postrado, es imprescindible por cuanto aportan un valioso campo de conocimientos funcionales que contribuyen al desarrollo de la cultura científica de estos profesionales. (pp. 22-23).

6

Por consiguiente, la magnitud de las humanidades en la formación académica es importante, derivado al valeroso nivel de experiencia de aprendizaje que pueden presentar los estudiantes; de aquí, que también se deduce como lo plantea González (2014),” existe constante acusación de que las humanidades carecen de relevancia intelectual en el presente” (p. 69). Pero la realidad se ajusta dada la magnitud e importancia que tienen las humanidades y más aún en una sociedad tan fluctuante, una sociedad que vive apresurada y que no siempre piensa en los demás.

Por consiguiente, Nussbaum (2010), afirma que, “El descuido y el desprecio de las artes y las humanidades generan un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias” (p. 13). Lo cual se considera alarmante, con tal preocupación de querer enfocar y dar una mirada y pensar en la adaptación que debe tener la formación superior de nuestros futuros profesionales, que si bien existen temas sociales como la economía que permiten el desarrollo

sostenible de un país, nada sería más importante que determinar un plan que permita sostenibilidad en principios y valores y en una sociedad educada y pensante. Así las cosas, hay cambios en la sociedad, y para Nussbaum (2010):

Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo, en breve, producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos. (p. 20).

Pero volviendo a nuestro caso presente, y para dar un aspecto comparativo. “Una formación universitaria fijada tan solo por demandas externas”. (Merchán, 2016, p. 7). Los dos autores conciertan en la demanda y oferta, en la de formar profesionales en educación superior que satisfagan un solo propósito, o un solo escenario, y se ha olvidado la importancia que tiene las humanidades, porque la formación, independiente del área, debe ser forjada para la vida, pero para la vida en sociedad, y si por ejemplo la economía mueve el mundo, las humanidades transforman ese mundo.

Pero hay más aún: según Moreno (2013):

Florece el aporte de las humanidades a la formación de los y las estudiantes en la educación superior, pues más que el espacio de las humanidades en sí mismas, lo que está en juego es la preparación del ser humano para afrontar los retos de un mundo cada vez más difuso, complejo y desafiante. (p. 134).

Es indudable que una formación académica que carece de las humanidades pueda llegar a entender el rol de transfigurar la sociedad, no existirá cambio notorio sino se centra el humanismo en el estudiante. “con el fin de consolidar la preparación humana” (Cifuentes, 2014, p. 101).

Y a la luz de las consideraciones anteriores, las humanidades deben. “Consolidar las bases de formación humana de los profesionales del hoy y del mañana en nuestra sociedad, que ante todo reclama de personas humanas en cada profesión” (Cifuentes, 2014, p. 104). Apréciense así, la articulación del conocimiento con la condición y el compromiso de generar cambios, orientados en principios, en buen trato, y ante todo en cooperar con la justa causa del entendimiento por el otro y sus contrastes, y como es de resaltar, el “cultivo de una ética, entendida como la comprensión y la empatía por los otros” (Torres, 2016, p. 317). En esta observación, nos complementa la autora, y cabe destacar la razón de humanizar desde el aula de clase, no para solo el hecho de graduar un profesional con determinado título académico, sino enfatizar en que piense en su realidad social.

8

Formación integral del profesional de la salud, pensar en la sociedad.

“En un mundo globalizado y cambiante, existen retos sociales, intelectuales, profesionales y personales” (Merchán, 2016, p. 11). Se comprende, pues, que el nivel de formación de los estudiantes debe ser integral, con estándares de calidad altos, y no solo una formación técnica, sino una formación humanística, según Cifuentes (2014), “La reflexión de la vida y de las ciencias humanas pretende construir personas que le aportan a su familia, ciudadanos a la sociedad, profesionales a la empresa de manera adecuada e idónea” (p. 101). En ese sentido, se debe dar secuencia a un principio orientado en pensar en la sociedad de forma empática y beneficiante, identificando todos aquellos factores que hacen retroceder y no avanzar

como sociedad, disparidades marcadas que deben ser atendidas desde la formación en el aula de clase, y desde esta perspectiva, si se forman estudiantes comprometidos con el sujeto de cuidado, comprometidos por el bien social, la realidad será diferente, los procesos de atención y cuidado ofrecidos como futuros profesionales serán factores contribuyentes para impactar positivamente. Y podría afirmarse que, según Cifuentes (2014):

Con el propósito de mantener un punto de equilibrio entre el conocimiento técnico y el saber humano las humanidades han de ayudar a los estudiantes a: discutir, pensar, razonar, a no conformarse, a llegar a convicciones más profundas de la vida, su dignidad como ser humano y su papel en la sociedad, sin olvidar la esencia del ser en sí mismo y recobrar su sentido. (p. 101).

Esto revela, sin más, que una profunda relación entre lo humanístico y el conocimiento técnico, que van entrelazados en busca de un solo objetivo, el conocimiento del estudiante y la integración en pro de la sociedad, sin olvidar que un profesional idóneo es capaz de generar cambios, cuando tiene una academia que se complementa con el saber hacer y el ser, con idoneidad de pensamiento y actuar.

He aquí pues, que las humanidades y la sociedad, se relación directa entre el estudiante y su futuro profesional, dado que la sociedad va a esperar un muy buen ser humano, que este bien preparado en su saber específico, es ahí donde se puede decir que es una persona íntegra, que se formó debidamente (Cifuentes,2014). Y es entonces, donde los profesionales de la salud destilan emociones y sentimientos por lo que hacen.

Pero de lo que no hay duda es de que además de dichas emociones y sentimientos también. “La empatía es un elemento fundamental para construir una relación médico paciente eficaz” (Moreto et al. 2018, p. 173). No solo relación médico-paciente, sino desde todas las carreras afines al

área de la salud, quienes cumplen con una misión de cuidado y atención integral al paciente y/o sujeto de cuidado, donde no solo se debe incorporar un saber técnico sino un saber humanístico, forjado en la integralidad, pues se debe pensar en el impacto que este debe presentar en la sociedad, es de notar que si bien existe ya un enfoque en pensar en el bien común, no debe olvidarse ni borrarse el horizonte dibujado por muchos años de historia en las ciencias de la salud. Y para continuar. Según Moreto et al. (2018), “La empatía se constituye en puente, un modo de camino práctico para incorporar los progresos técnicos y traducirlos en cuidado eficaz del paciente” (p. 173). Significa que, sino existiera ese compromiso por ayudar, por corresponder a las necesidades de los demás, la conexión de una buena formación teórica y la formación integral basada en las humanidades y la sensibilidad por los demás, sería un vacío, donde el aula de clase y la formación académica se convertiría en un punto más de la lista de cada currículo, pues todo debe tener bases sólidas, demostrando en cada momento y en cada encuentro académico una razón para dar a conocer a los estudiantes su objetivo principal, y es, entonces donde debe existir un intercambio de saberes, pero además, el docente debe entender si el estudiante está interesado en un proceso exigente, y más que en un proceso exigente, si desea hacer parte de una formación humanística que trasciende y marca la diferencia en todas las facultades de una universidad, pero para que todo sea un engranaje y tenga funcionalidad, el docente debe además, reflejar empatía en el aula de clase, basado en lo que trasmite a su alumnos, obsérvese cómo, por ejemplo, expresa Moreto et al. (2018), “Es muy difícil promover el desarrollo de la empatía sin tener en cuenta las emociones del educando. El educador tiene que estar atento a momentos cruciales donde emergen las emociones del alumno, y verlo como oportunidad formativa” (p. 174). La misión principal además de querer formar profesionales íntegros, que piensen en la sociedad y atiendan sus necesidades, va más allá, y es propender por

tener un ambiente en el espacio académico afable, que resalte la importancia de poder expresar libremente sus emociones, sus sentimientos y que con este ejemplo pueda el estudiante entender que, si trabaja desde su propia personalidad, puede fácilmente realizar una intervención con el paciente y/o sujeto de cuidado. Existen pruebas crecientes de que los sentimientos y las emociones desempeñan un papel decisivo en el comportamiento social (Damasio, 2010).

Importa, pues, distinguir que, “es responsabilidad del formador proporcionar un ambiente donde se puedan exponer las angustias, miedos y fragilidades; permitir compartirlas y trabajarlas con esmero docente, para así promocionar la madurez afectiva y el consecuente desarrollo de la empatía” (Moreto et al, 2018, p. 174). Se debe ser un docente comprometido con el buen desempeño de sus alumnos, que permita expresar lo que piensa y siente, brindar acompañamiento y orientación precisa, esto no debe olvidarse, más en el marco de la diversidad y los procesos adaptativos de cambio que tiene la educación de los profesionales de la salud, no debe olvidarse que un nivel de exigencia académico va de la mano con un nivel humanístico mayor.

Las universidades médicas necesitan individuos que sepan medicina, pero que también tengan una amplia visión del mundo y estén comprometidos con la sociedad en la que viven, con una gran sensibilidad ante el dolor ajeno, y una sólida formación cultural y humanista. (Nobalbo et al., 2017, p.68).

Pero hay que decir también que, según lo afirma Nobalbo et al., (2017):

Las relaciones del proceso docente-educativo con el ámbito social, denominada la escuela en la vida, pues se prepara al estudiante para que posea una preparación integral, se tiene en cuenta las características de su entorno formativo para potenciar las habilidades necesarias para una inserción y vinculación con la sociedad a partir de

un individuo más sensible y comprometido con sus semejantes y su realidad histórico-social. (p.72)

No existe duda de que, en la dimensión humana, se forja la transformación de los estudiantes, cuyo reflejo está dado por la atención que brinde a su contexto social, porque para citar un ejemplo; cuidar al otro no significa que solo se dimensione su patología, es también conocer a la persona que tiene en frente y su condición, es ir más allá, “el sujeto (paciente) es una unidad biopsicosocial, por ende hay que verlo en su pluridimensionalidad” . (Nobalbo et al., 2017, p.71).

Pero hay algo más que decir.

La misión de los profesionales de la salud es esencialmente sociohumanista, por cuanto está concebida por la sociedad para el servicio del hombre, el cuidado de su persona y la promoción de su bienestar integral, tanto en su relación con la naturaleza como en la vida social. (Acosta et al., 2019, p.22)

12

Plan curricular, el conocimiento nos transforma, es posible con las humanidades.

En la actualidad las instituciones educativas deben tener un plan innovador en su currículo, dado que con el pasar del tiempo se tienen “retos sociales, intelectuales, profesionales y personales” (Merchán, 2016, p. 11). Por esta razón la experiencia académica de los estudiantes, especialmente de los profesionales de la salud debe ser integral, para un buen ejercicio académico. Es importante, además, tener claridad de la importancia del currículo, según Porras (1997):

La coherencia conceptual de un currículo, es lo que permite su unidad y continuidad, y es lo que al final del proceso de formación, permite la caracterización del objeto de estudio, la apropiación de un quehacer y, por tanto, la formación de identidad profesional. (p. 225).

Se podría mencionar también, que, en la transformación de la educación, y sin el compromiso de las instituciones educativas, no sería posible un sendero del cambio, puesto que el nivel de competitividad para los futuros egresados va en aumento, y es tanto, que la calidad y calidez humana ha desmejorado, por ello se imprime un concepto de cambio, no sumergirse en métodos de estudio que si bien forman excelentes profesionales, no dan abanderamiento en la formación humanística, debe existir una preocupación y un espacio reflexivo por educar personas técnicas, pero también con habilidades sociales. Es necesario recalcar lo que afirma Acosta et al. (2018), “La calidad de la competencia profesional depende de los conocimientos y habilidades que desarrolle el egresado en el transcurso del currículo universitario, período en el cual debe fortalecer valores y definir intereses que regulen su actuación profesional” (p. 23). Es precisamente el enfoque que debe tener las universidades respecto a la formación de los profesionales de la salud, del plan curricular depende su ejercicio en sociedad. Es preciso por eso, un currículo no debe caer en que “toda vez que se quiera solo darles importancia a los saberes técnicos propios de una disciplina, descuidando lo humano del hombre” (Cifuentes, 2014, p. 105). Pues bien, a mi juicio, las humanidades posibilitan una gran experiencia de aprendizaje, y, “en realidad es una tarea conjunta por parte del educador y del estudiante con fines de construcción de conocimiento humano en pro de una sociedad humana” (Cifuentes, 2014, p.111).

Lo anterior afirma que los estudiantes, además deben tener un sólido plan curricular, específico de su campo de estudio, debe, además.

Estar en diálogo con las ciencias sociales, la literatura, las ciencias y las artes. De esta manera, los contenidos programáticos y las problemáticas propuestas por el currículo de humanidades dejarán de ser sólo información para convertirse en una herramienta que



ayude a guiarse por la vida. Se trata, en síntesis, de crear una movilización existencial en los educandos. (Moreno, 2013, p.137).

Estas experiencias y acercamientos con disciplinas con bases humanísticas deben integrarse en el currículo de las carreras a fines de la salud, redireccionan a sensibilizar más el trato humano, a transformar el aula de clase y, por ende, el aprendizaje de los estudiantes. Es claro decir, que los “programas disciplinares que se hallan impregnados del espíritu de las humanidades, es mucho más fácil entender la importancia de la interdisciplinariedad, de la flexibilidad curricular” (Merchán, 2016, p. 8). De aquí se desprende, la idea de no olvidar el humanismo en las estrategias didácticas, forjando a un sin número de seres comprometidos.

De otro modo, es de aclarar, y que no reste importancia el exigente nivel de estudio que deben tener los estudiantes de carreras a fines de la salud, por ende, todos se orientan a un “modelo biomédico” (Engel, 1977, p. 129). Que si bien, es el diseñado en el plan curricular, y según lo define Engel (1977):

Actualmente el modelo dominante de enfermedad es el biomédico, con la biología molecular como disciplina científica básica. Asume que la enfermedad se caracteriza completamente por desviaciones de la norma de variables biológicas (somáticas) medibles. No deja espacio dentro de su marco para las dimensiones conductuales, sociales, y psicológicas de la enfermedad. (p.132)

Pero hay algo más que solo el mencionado modelo biomédico, más que una dominación de una patología, existe el complemento para poder abordar temas, psicológicos, sociales y conductuales, y, “se propone un modelo biopsicosocial” (Engel, 1977, p. 129). Diseñado para dar un giro importante en la intervención con el paciente y/o sujeto de cuidado, y que desde la

formación académica permite adentrarse en la diferencia de educar desde las humanidades, pero no es necesario ir tan lejos en busca de ejemplos, “El enfoque biopsicosocial y cultural ha sido un rasgo distintivo de la propuesta pedagógica y académica de la Universidad El Bosque.”

(Galvis, 2016, p. 13). En ese sentido, cabe resaltar la importancia de una formación académica que va enmarcada con la misión de una institución, transformando gracias al conocimiento, con dirección humanística clara y persistente, e insisto en ese punto, la Universidad El Bosque plasma en su misión institucional, en el enfoque biopsicosocial y cultural y expresa que:

Está encaminada a lograr la generación y pertinencia del conocimiento, atendiendo a las necesidades y retos que plantea la sociedad. El conocimiento se constituye bajo esta mirada en una forma de empoderar y promover la libertad en todos los ámbitos. Con estos elementos, aportamos en la construcción de una sociedad más justa, pluralista, participativa y pacífica, en la que el desarrollo social y la libertad sean elementos claves. (Universidad El Bosque. *Alma Mater*).

Conviene subrayar ahora que, la integralidad en la formación académica es el buen reflejo de excelentes profesionales, capaces de asumir retos, y pensar en su contexto social, quiero decir que, un egresado de una universidad fundamentada con tan sólidas bases humanísticas, propenderá por difundir aquello que forjó en su alma mater, y un claro reflejo está ejemplificado en la congruencia que tiene la universidad con la facultad de enfermería, registrado en el plan educativo del programa, y unido a su plan de desarrollo 2016-2021.

Programa orientado a formar profesionales de enfermería con enfoque biopsicosocial, cultural y espiritual, capaces de proporcionar y gestionar el cuidado de enfermería con liderazgo, sentido ético, responsabilidad social, calidad científica, humana, investigativa y disciplinar, comprometidos por la defensa de la salud, el ambiente, la cultura de la vida su



calidad y su sentido, dentro del contexto nacional en un mundo globalizado. (P.E.P., 2016, p. 111)

16 Es claro que la facultad tiene una propuesta académica holística, con un ideal de excelencia académica, excelencia profesional y ante todo crear una huella con un gran sentido humano en los estudiantes y futuros profesionales. Y que, además, cumple con los “lineamientos para el proceso de acreditación de programas académicos de pregrado” (Ramírez-Carvajal, D.M.et al., 2013, p. 5), alcanzando las condiciones que propone el Consejo Nacional de Acreditación, un ejemplo de ello son los factores como pilares que se agrupan dentro del programa de enfermería, lo que le ha otorgado estándares y acreditación de alta calidad, demostrando que el programa está muy bien estructurado, y va en coordinación con lo que propone en su proyecto institucional y del programa educativo del programa de enfermería, con claro objetivo de gran sentido humanístico, con un modelo educativo con gran experiencia de aprendizaje, pues atiende a las necesidades y “retos sociales, intelectuales, profesionales y personales” (Merchán, 2016, p. 11). Por otra parte, cuenta con docentes idóneos, con un alto nivel de capacitación, que permite orientar pertinentemente a los estudiantes, conjuntamente, suma el alto sentido de flexibilidad curricular. Y conviene decir de manera clara, que la misión de la facultad de enfermería, procesa por “formar profesionales en pregrado y posgrado, con capacidad de aplicar y gestionar conocimientos en defensa del ambiente, la salud, la vida y el bienestar de las personas desde un enfoque biopsicosocial, cultural y espiritual en un marco de derechos” (P.E.P., 2016, p.p. 13-14). Es así, como llegamos de este modo a decir, que el programa de enfermería de la Universidad El Bosque, va de forma paralela a lo que propone el Consejo Nacional de Acreditación, y como lo menciona en su documento. Ramírez-Carvajal, D.M.et al., (2013):

La preocupación de la educación superior por los requerimientos actuales y futuros del país supone formar profesionales, en distintas áreas y campos de acción, que enfrenten nuevos retos derivados de los avances científico-técnicos y del reconocimiento y la comprensión de necesidades sociales desatendidas o desconocidas. Asimismo, no se puede ocultar la necesidad de formar ciudadanos comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia. (p. 6-7)

Figura 1.

Plan de estudios - Enfermería - Universidad El Bosque (Destacando el área socio humanística)										
Semestre	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Área: Socio humanista	Métodos de estudio, individuo y comunidad	Socio antropología, técnicas de comunicación, individuo y familia.	Desarrollo humano.	Introducción a la bioética, salud mental: adulto.	Salud mental: adulto trabajador, anciano	Seminario de bioética I, salud mental: individuo y grupo en procesos quirúrgicos.	Salud mental y salud sexual y reproductiva.	Seminario de bioética II, salud mental: niño adolescente		Integración de saberes

17

Si bien, desde este punto de vista es ineludible evidenciar en la malla curricular, el plan de estudios del programa de enfermería y resaltar el enfoque humanístico en su programa. Y en una de sus áreas, está el área socio humanística. **Figura 1.** Demostrar que, si es posible educar desde un enfoque humanístico, pensando en la sociedad, transformando la experiencia de aprendizaje fundamentado en conocimiento sólido.

Humanidades y pensamiento crítico.

Si bien a lo largo del escrito se ha ahondado en la importancia de las humanidades, existe una relación importante con el pensamiento crítico y el impacto en los profesionales de la salud, pues es de saberse, es una profesión donde la toma de decisiones es significativa para la conducta a seguir con el paciente y/o sujeto de cuidado, y su contexto social, y más debido al amplio campo donde los profesionales de la salud ejercen su profesión, y que mejor experiencia de



aprendizaje, que aquella donde se pueda desarrollar un pensamiento crítico. Y según, Bezanilla-Albisuaa. M.J., et al. (2018), cita a (Lipman 1987):

El pensamiento crítico es una de las formas más mencionadas y presentes en la literatura. Los juicios a los que se llega mediante el pensamiento crítico se basan en criterios que pueden ser primordiales tales como la libertad, la autonomía, la soberanía y la verdad entre otros. El pensamiento crítico implica estar sensibilizados, así como contrastar una realidad social, política, ética y personal. En cierto modo, es un compromiso con el “otro”, con la sociedad, al tomar una postura de acción transformadora de la persona y de la sociedad (p. 90)

Por donde quiera que lo analicemos, la línea del humanismo en los profesionales de la salud está centrada en pensar en el otro, pero con un pensamiento benévolo.

18

Pero hay algo más que decir, existe la “taxonomía de Bloom”, (Anderson, L. W., y Krathwohl, D. R, 2001), ya que es bien recibida en el campo de la docencia, generando acogida por los educadores, pues direcciona a una forma de pensar sobre su enseñanza y el aprendizaje con los estudiantes; encontramos seis niveles, “conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación”, (Anderson, L. W., y Krathwohl, D. R, 2001,p. 5), desde ese punto de vista, y dada la importancia del pensamiento crítico, el nivel número 4 denominado analizar, pueden establecer conexión y uso de pensamiento crítico, argumentos y demostrará como el estudiante puede describir un contenido visto en clase, y sustentar su aprendizaje, pero es preciso ir más lejos aún, analizar no solo debe ser un acto del aula de clase o del ambiente académico, debe ser un espacio de surgimiento y transformación de un contexto real, pues todo debe traducirse en que según, Cifuentes (2014):

El futuro profesional ha de inferir un análisis del mundo social en el cual vive y las condiciones en las cuales se encuentra el ser humano, con el fin de crear un respeto por las capacidades y la humanidad del hombre como especie. (p. 106)

Por otra parte, es válido resaltar que “la creatividad, pensamiento crítico, el compromiso responsable y ético, la adquisición de nuevos conocimientos que permitan un mayor acercamiento a la realidad, de modo que se asegure una formación humanística de carácter integral” (Merchán, 2016, p.11), estas posturas confirman el porque es esencial el pensamiento crítico, paralelo a una formación con enfoque humanístico, “la misión de las humanidades es ayudar a construir y transmitir más entendimiento y comprensión que conocimientos, la universidad ha de formar a sus estudiantes como agentes constructores de un futuro próspero” (Cifuentes, 2014, p. 105).

Así se comprende que, el legado humanístico permite que los profesionales de la salud en cada campo de acción de su disciplina, reconozca y analice que debe fortalecer y empatizar su conocimiento con las necesidades sociales, y esta debe ser, una experiencia de aprendizaje de conectar ideas estructuradas con el objetivo impuesto en su plan curricular. Tomemos, por ejemplo, según Moreno (2013):

El saber humanístico impartido en el salón de clase se convierte en una herencia que se enraíza en la experiencia vital de los estudiantes, capaz de disminuir la brecha que separa el aprendizaje para la vida del aprendizaje profesional, para que lo que suceda en el aula de clase también sea parte de la existencia. (P.140)

Es así, que conviene distinguir, el pensamiento crítico en la toma de decisiones que el estudiante y futuro profesional de la salud debe tener..., pero además es importante como el docente interviene y permite su libre desenvolvimiento, debe germinar el cambio, orientar y permitir la

opinión del otro, aun si es diferente, lo relevante se enmarca en el propósito de pensar colectivamente en busca de un bien social, “es evidente que la brecha se cierra entre los profesores dispuestos a enseñar y los estudiantes deseosos de aprender” (Engel, 1977, p. 133), esto indica porque la educación humanística es abanderada y marca la diferencia en la formación académica de los estudiantes.

El arte como expresión y sensibilidad humana

Dar importancia a los procesos creativos impartidos por el arte no solo expande los saberes en los estudiantes, sino que además permiten el contacto con la parte más humana y sensible que se debe tener. “Las artes y las humanidades contribuyen al desarrollo de las niñas y los niños más pequeños bajo la forma del juego, pero también a la formación de los alumnos universitarios” (Nussbaum, 2010, p.12), de modo que, es un escalafón de vivencias, y estas vivencias permiten ser experiencias, y “estas experiencias luego se desarrollan y se profundizan con un buen programa curricular centrado en las disciplinas humanísticas” (Nussbaum, 2010, p.12).

Por lo dicho hasta aquí, cabe destacar la afinidad por todo lo que engloba el arte, y según Moreno (2013):

Es posible comprender que la familiaridad con la literatura, las ciencias sociales, el arte y el pensamiento filosófico en general, despliega mundos posibles que emergen, en buena parte, del contacto de los educandos con sus propios mundos (interno, personal, social); contacto que se lleva a cabo bajo la guía de la reflexión humanística. (p.137).

De todo lo cual resulta, una gran experiencia de aprendizaje, dar a conocer la parte más sensible que tenemos como seres humanos no nos hace débiles, pero si por el contrario nos concreta con las emociones propias y la de los demás, y ya desde el enfoque de cuidado impartido por los

profesionales de la salud se hace más valioso el contacto con el arte y sus ramas, respetando y admirando la historia de cada disciplina. Mas no debemos olvidar que, “no se precisa ningún mago divino para obtener sensibilidad, sabiduría o valor. Solo tenemos que seguir el camino de baldosas amarillas y abrirnos a cualesquiera experiencias que nos encontremos. (Harari,2016, p. 325), pues es de anotar que lo bueno, lo sensible, se descubre en cada uno de nosotros, somos un instrumento de experiencias que pueden ser usadas en pro de los demás, no existiría sensibilidad en experiencias, aprendemos de las experiencias para dar un toque sensible y humano ante los propósitos en sociedad.

En efecto, es perentorio, el trabajo conjunto que se debe desarrollar en los espacios académicos, ya bien dicho en las líneas anteriores, el arte acerca al conocimiento, transforma, y es el docente quien interviene y hace que cada experiencia académica sea inolvidable y enriquecedora, del mismo modo y al mismo tiempo que atrae el interés del estudiante, en ese sentido, “las diferencias entre el proceder científico y el artístico, dejan al descubierto su mutua complementariedad” (Moreno 2013, p.138), no solo por entender un tema técnico o biomédico, sino además, que en ese proceso de aprendizaje y reaprendizaje tenga experiencias que conlleven a analizar porque debe instaurarse el arte con la enseñanza de los futuros profesionales de la salud. Según Savater (1997), “el profesor tiene que fomentar las pasiones intelectuales, porque son lo contrario de la apatía esterilizadora que se refugia en la rutina y que es lo más opuesto que existe a la cultura” (p.70). Además, desde este punto de vista, afirma Moreno (2013):

No se trata sólo de una aproximación intelectual, sino ante todo un contacto que arrastre a los y las jóvenes a otra experiencia existencial, a una perspectiva novedosa que se erija como posibilidad de reconocer que el mundo interno como el externo es variopinto, complejo y susceptible de ser estudiado, pues es allí donde se puede fraguar un aprendizaje

relacionado con la tolerancia, la responsabilidad, la comprensión y respeto por la diversidad, (p. 138)

Si bien los autores Savater y Moreno, ahondan y concuerdan en una formación académica distinta, estas posturas conllevan a un solo propósito y es la formación de los estudiantes en torno a un sentido humanístico, con respeto por lo diferente, pues de las diferencias bien aprovechadas surge un canal de imaginación sin límites.

Ahora bien, conviene retroceder para recalcar, la importancia de la sensibilidad en la educación.

Para el aprendizaje de las humanidades, se requiere de maestros y estudiantes con las

habilidades de la sensibilidad, se ha de considerar que la sensibilidad ayuda a llegar a lo más profundo del ser humano, a saber, quién es, de donde viene, cuál es su historia y hacia dónde va, en fin, cuál es su esencia y existencia como humano, en pro de una formación integral con una proyección social que le aporte al contexto. (Cifuentes, 2014, p. 110)

Suele olvidarse esto cuando con el transcurrir del tiempo y en el ejercicio profesional se enfrenta a los retos del día a día de cada profesional de la salud, los cambios del sistema de salud, o quizá la rutina de atención que se ha impostando para con el sujeto de cuidado y/o pacientes o su contexto social, y traigo a colación este ejemplo porque si bien el objetivo de las carreras afines a la salud están demarcadas por pensar en la sociedad y atender necesidades, o dar un aporte significativo fortaleciendo políticas de cuidado, no puede pasar por alto, que, la memoria y la formación de un profesional íntegro no es solo para el espacio académico, sino por el contrario debe ejercerse en cada momento real del ámbito profesional, es un paralelo de enseñanza infinita, y como cita Moreno (2013):

El arte, no enseñado como datos sino una puesta en escena de la experiencia humana, es un pasaporte al mundo interno; lo adecua y lo sensibiliza para que se pueda producir la movilización existencial hacia el respeto y responsabilidad para con los demás seres humanos. (p.139).

Y este pasaporte se consigue, además de un buen saber técnico, con ayuda de la música, la poesía, la pintura, la literatura, el cine, el teatro, pues en ellas se pueden evidenciar la historia, la sensibilidad, la expresión humana, aportando nuevos saberes.

El arte nos habla, nos trasmite, por medio del arte podemos dar a conocer y enseñar las experiencias más grandes y representativas, es marcar la diferencia en la enseñanza, es sensibilizar a los estudiantes y futuros profesionales de la salud, y para resaltar la importancia del arte existen proyectos que motivan a dar un giro en la educación, y en el manejo de nuestro sujeto de cuidado, para citar un ejemplo, en Italia existe el sitio en internet denominado medicinarrativa.eu, en conjunto con la Fundación ISTUD, invita a contar historias, vivencia y/o experiencias del día, e intervienen médicos, enfermeros y profesionales de la salud, además de los pacientes, por tanto el intercambio de sus pensamientos conllevan a una experiencia sensible magna, y, con ayuda de obras de arte dan un claro reflejo de la expresión humana, conectando el arte como manera de comprender mejor a los demás. Para precisar, en su publicación de agosto 2020, titulada “sogni e arte: una piccola galleria”, (sueño y arte: una pequeña galería), aborda un tema importante como es el sueño tanto para pacientes, como para profesionales de la salud, y, si bien, es notable como por medio de una pintura se puede expresar y analizar un tema en salud. Lo evidente es la influencia que tiene el arte en la enseñanza, y como eje de las humanidades. y según Guardiola y Baños (2017):

Se considera también que las humanidades son un recurso pedagógico útil e interesante para educar las emociones; la literatura y el teatro, la poesía, las narrativas o historias de vida, la ópera, el cine...abren múltiples posibilidades que el educador puede utilizar para ayudar al estudiante de ciencias de la salud a construir su identidad equilibrada y su formación completa y a educar sus emociones. (p.157)

No hay duda posible, como los métodos de enseñanza pueden ser versátiles, instaurando en cada temática una invitación a la sensibilidad humana, son múltiples las experiencias de conocimientos que se pueden utilizar en el ambiente pedagógico, incentiva al análisis gracias al sin número de posibilidades que tenemos al alcance y para citar otro ejemplo, “la literatura explora desde lo más superficial hasta lo más profundo, no solo de las personas sino hasta de los pueblos (esto podría extenderse incluso al arte en general)” (Álvarez, 2010, p.72).

24 El hilo de estas consideraciones conduce a entender que la combinación de los saberes del arte, conllevan a desarrollar los objetivos académicos, y las “concepciones fundamentales del arte: como actividad práctica, como sensibilidad y como conocimiento” (Cárdenas, et al., 2017, p.193). Es el mensaje de la educación diferenciada con arte, un motivo de defensa de la humanización guiada por el arte en cada espacio académico, rescatando la importancia de la sensibilización como expresión humana y de conocimiento.

Conclusiones

Formar desde las humanidades permite tener empatía por el otro, por su contexto social, considerando formar un profesional que contribuya en el mejoramiento del país, de la sociedad en general, que cambie la realidad cuando esta se torne con inequidades, considerando siempre un proceso de aprendizaje y reaprendizaje, pues si bien el proceso de formación de los profesionales de la salud cumple con estándares de exigencia, no cabe duda que una formación humanística centrada en reinventar las experiencias de aprendizaje, modifican el concepto de enseñanza rutinaria, con horizontes más fundamentados en la armonía y sensibilidad, de creer en los cambios, puesto que, la flexibilidad educativa es favorable en competencias para los futuros profesionales del salud, permitiendo dejar una huella indeleble, forjado en bases sólidas en sus saber y su ser, con compromiso y responsabilidad por el actuar en su quehacer profesional.

Educar desde las humanidades es el principio al pensamiento crítico, sensible, artístico y muy humano, paralelo al compromiso y disciplina que debe tener el docente con sus estudiantes, como mediador en la transformación de quienes serán los futuros profesionales de un país.

Referencias

- Díaz, A. (2009). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vázquez, F. (2016). *Las claves del ensayo*. Bogotá: Kimpres
- Merchán-Parra, L. A. Ramírez-Téllez, A.R y Rodríguez-Rojas, J.M. (2016). *El sentido de las humanidades en la educación superior*. Universidad Santo Tomas.
- Bernal, M.C. et al. (1997). Crear espacios educativos de cuidado, en el currículo de enfermería. Duran, M.M. et al. (Ed.). *Dimensiones del cuidado*. (pp. 219-224). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Porras, J. (1997). La coherencia del concepto de cuidado de enfermería en el currículo. Duran, M.M. et al. (Ed.). *Dimensiones del cuidado*. (pp. 219-224). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Damasio, A. (2010). En busca de Spinoza. Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*.
- Harari, Y.H. (2016). *Homo Deus. Breve Historia del mañana*. (J. Ros, Trad).
- Nussbaum, M.C. (2010). *Sin fines de lucro. Porque la democracia necesita de las humanidades*. (M. Rodil, Trad).
- Cifuentes, J.E. (2014). El papel de las humanidades en la educación superior en el Siglo XXI. *Revista Quaestiones Disputatae*. 15, 101-112.
https://www.academia.edu/33723071/El_papel_de_las_humanidades_en_la_educaci%C3%B3n_superior_en_el_Siglo_XXI

Ayala-Pérez, T. (2019). Algunas consideraciones sobre las humanidades desde la era digital.

Universum. 34(1), 39-64.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762019000100039

Harari, Y.H. (2016). Homo Deus. Breve Historia del mañana.

Torres-Perdigón, A. (2016). ¿Qué papel juegan las humanidades en la lectura y la escritura

universitarias? Martha Nussbaum y François Rastier. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*. 21(3). 313-323.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/ikala/article/view/25485/20782725>

Moreno-Moreno, J. (2013). La vida al salón de clases. Las humanidades en la educación superior. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 7(1). 133-142.

<https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/reds/article/view/741>

George, Engel. (1977). La necesidad por un nuevo modelo médico: Un reto para la biomedicina. *Science*. 196(4286). 1-12.

https://www.scribd.com/document/232013900/Traduccion-Del-Articulo-de-Engel-Sobre-El-Modelo-Biopsicosocial?language_settings_changed=English

Álvarez-Posada, S. (2016). Martha Nussbaum y la educación en humanidades. *Analecta política*, 6(10). 167-178.

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2103>

González-Díaz, R. (2014). Martha Nussbaum: humanidades y Universidad en el siglo XXI. *Estudios 110, 12*. 69-104.

<http://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositamx/files/110/000258480.pdf>

Acosta-Utría, Y., Arias-Estevez, Y., Guilarte-Acosta, M.E. Robinson-Jay, F., & Ramos-Duarte, D., (2018). El desarrollo sociohumanista de los profesionales de la Salud. *Humanidades Médicas, 18*(1). 20-34.

<http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v18n1/hmc04118.pdf>

Nobalbo-Aguilera. Y.T., Socarrás-Sánchez, S.R. y Pernas-Álvarez, I.A. (2017). La apreciación literaria orientada a la praxis humana en el contexto formativo de la universidad médica. *Humanidades. 17*(1) 66-85. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=71639>

28

Moreto. G., González-Blanco. P. y Piñero. A. (2018). Reflexiones sobre la deshumanización De la educación médica: empatía, emociones y posibles recursos pedagógicos paraca la educación afectiva del estudiante de medicina. *Edu Med. 19*(3). 172-177.

<https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S1575181317300141?token=6c14dd2e0c06edcaae4b6cb323d36dde6d77d82ec96fe720f56e8778db2dde5e26394fb5b4c51509368f7c618120bd0b>

Cortés, H y Leyte, A. (2000). Traducción. Martin Heidegger, Carta sobre el humanismo.

<https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>

Escobar-Triana, J. et al. (2016). Cárdenas-López. H. et al., (Ed.). *El enfoque biopsicosocial y cultural en la formación de los profesionales de la salud en la Universidad El Bosque, procedencias, despliegues y desafíos*. Universidad El Bosque.

<https://www.unbosque.edu.co/sites/default/files/2017-11/enfoque-biopsicosocial.pdf>

Universidad El Bosque. *Alma Mater*. <https://www.unbosque.edu.co/nuestro-bosque/alma-mater>

Sánchez-París, R. et al., (Ed.). (2016). *Plan de desarrollo institucional 2016-2021*.

https://www.unbosque.edu.co/sites/default/files/2017-06/Plan_Desarrollo_Institucional_2016-2021.pdf

Plata de Silva, R.C. et al., (Ed.). (2016). *Proyecto Educativo del Programa. Programa de Enfermería. Facultad de Enfermería*.

<https://www.unbosque.edu.co/enfermeria/carrera/enfermeria>

Ramírez-Carvajal, D.M. et al. (2013). *Consejo Nacional de Acreditación –CNA– lineamientos para la acreditación de programas de pregrado*.

https://www.cna.gov.co/1741/articles-186359_pregrado_2013.pdf

Anderson, L. W., y Krathwohl, D. R. (Eds.). (2001) *A Taxonomy for Learning, Teaching, and Assessing: A Revision of Bloom's Taxonomy of Educational Objectives*. Boston,

MA: Allyn & Bacon. [https://www.uky.edu/~rsand1/china2018/texts/Anderson-Krathwohl%20-](https://www.uky.edu/~rsand1/china2018/texts/Anderson-Krathwohl%20-%20A%20taxonomy%20for%20learning%20teaching%20and%20assessing.pdf)

[%20A%20taxonomy%20for%20learning%20teaching%20and%20assessing.pdf](https://www.uky.edu/~rsand1/china2018/texts/Anderson-Krathwohl%20-%20A%20taxonomy%20for%20learning%20teaching%20and%20assessing.pdf)

Bezanilla-Albisuaa. M.J., et al. (2018). El Pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios. *Estud. Pedagóg*,44(1), 89-113.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v44n1/0718-0705-estped-44-01-00089.pdf>

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. (2.ª ed.). Ariel, S.A.

https://hectorucsar.files.wordpress.com/2014/05/savater_valor_educar.pdf

Medicina.narrativa.eu. (2019). <https://www.medicinanarrativa.eu/arte-nei-luoghi-di-cura>

Guardiola, E. y Baños J.E. (2017). El papel de las humanidades médicas en la educación de los profesionales de la salud del siglo XXI. *Rev Med Cine*. 13(4).155-157.

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/136120/El_papel_de_las_humanidades_medicas_en_l.pdf?sequence=1

Álvarez-Díaz, J.A. (2010). Importancia de la literatura dentro de las humanidades médicas.

Gac Méd Méx, 146(1). 71-75. <https://www.medigraphic.com/pdfs/gaceta/gm-2010/gm101i.pdf>

30

Cárdenas, L. et al. (2017). Reflexión teórica sobre el arte del cuidado. *Enfermería*

Universitaria, 14(3). 191-198

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665706317300404>